

Prólogo

El término *hospitalidad* transporta, de forma inmediata, a un espacio acogedor, pleno de comodidades. El hogar es el ámbito por antonomasia donde esto es posible; luego se encuentran las instituciones organizadas para brindar acogida a quien así lo requiera y que se han diversificado para brindar servicios que implican atenciones de diversa índole.

Difícilmente podría pensarse en una relación hospitalaria al margen de la familia y fuera de una organización, como una relación social justa. Es ésta la dimensión propuesta por Daniel Innerarity y que conlleva un profundo compromiso con la persona y su derecho al trabajo, en oposición a la exclusión sistemática provocada por el desempleo y la pobreza. Por ello, es a través de la tarea política que deben recogerse las aspiraciones de los miembros de la sociedad, afirmarse los valores y reintegrar a los individuos a la esfera del trabajo.

Panorama contrario a la política económica prevaleciente en nuestro país en los últimos dos sexenios y lo que

va del actual, caracterizados por una profunda polarización de las clases sociales —pobres cada vez más pobres y ricos cada vez más ricos— y por la descomposición social, en aras del crecimiento económico y la globalización. La solución a estos males no puede provenir sino de una revalorización de la dignidad humana en lo individual y lo colectivo.

No obstante, es necesario insistir en que es la familia en donde se experimenta, de forma natural y cotidiana, el cobijo a la persona; por ello, la vivencia hospitalaria en el hogar es un preámbulo que antecede a su propagación a otras esferas sociales.

Una de las vertientes fundamentales del servicio de la hospitalidad es indudablemente la alimentación, acto de reparación de la persona, que se enaltece mediante la conjunción de los aspectos nutrimentales, gastronómicos y sanitarios para atender a quienes, de acuerdo con sus necesidades y gustos, se congregan en múltiples grupos de comensales.

La prestación eficiente de los servicios, cualquiera que éstos sean, demanda una profesionalización constante de quienes tienen en sus manos la afanosa tarea de servir a los demás, atendiendo a sus necesidades más imperiosas.

La formación y actualización permanentes de los especialistas constituyen, así, objetivos fundamentales de las instituciones superiores, una de cuyas vertientes es la tarea de investigación como una contribución al conocimiento y como una atención permanente a los problemas

sociales. La creación de una tradición investigadora constituye una imperiosa labor hacia la que las universidades deberán orientar sus esfuerzos, fundamentalmente en los niveles de posgrado.

Ello implica un arduo trabajo de equipo —conjuntando los esfuerzos y dinamismo de los profesionales—, donde la creatividad e innovación se conviertan en herramienta primordial en la búsqueda de respuestas a las demandas que el cambio constante del entorno trae consigo.

En un contexto de innovaciones tecnológicas aceleradas, la creatividad y el trabajo en equipo son un regreso a la persona y sus potencialidades; de modo que las organizaciones sociales y económicas enfrentan el reto de potenciar estas cualidades considerando a cada individuo un proyecto autónomo en torno al que giran otros recursos puestos en juego en aras del desarrollo socioeconómico.

Rosa Adriana Vázquez Gómez

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.